

CERÁMICA CRIOLLA :MUESTRA EXCAVADA EN EL “POZO” DE LAS CASAS DE TERRIN Mirta Linero Baroni*

1.INTRODUCCIÓN

La cerámica Criolla, también denominada Hispanoindígena, hasta el momento es definida como la producción que se realizó en las zonas coloniales, con mano de obra no española, siguiendo los parámetros estéticos impuestos por el colono; hasta el momento, se desconocen referencias -históricas o arqueológicas- precisas acerca de la intervención o no de la mano de obra africana en el proceso de elaboración de este material. Por este motivo, en el presente artículo se aplica el término “criollo” para su denominación en vista de que, el que se utilizaba anteriormente, dejaba por fuera la posibilidad de que hubiesen intervenido también los esclavos negros.

En diversas publicaciones en las que se ha trabajado con este tipo de alfarería, se ha hecho referencia a que se trataba de un material utilizado en las labores propias de la cocina, como son almacenamiento de alimentos, cocción y preparación de éstos, por lo cual se ha dado en llamarla cerámica utilitaria. Se trata de piezas modeladas sin torno, con poca o ninguna presencia de decoración plástica, y sólo en algunos casos tienen recubrimiento de color.

La muestra criolla presenta muchas interrogantes aún, referidas a las formas utilizadas, los decorados y su asociación con algún significado cultural y, tal vez la más importante de las preguntas, se refiere a las causas por las cuales, aún manteniendo ciertas diferencias comparativas, esta manufactura aparece en casi todos los contextos arqueológicos coloniales americanos, tales como Santo Domingo, Aruba, Puerto Rico, Cuba y La Florida.

* Arqueóloga, Universidad Central de Venezuela. E-mail linerobaroni@hotmail.com

El presente artículo tiene la intención de establecer una caracterización preliminar de la cerámica criolla que se encuentra en Panamá La Vieja, para que, en función del análisis de sus rasgos diagnósticos, se pueda disponer de un instrumento comparativo aplicable al resto del material excavado en la zona^{**}.

2.LA MANUFACTURA

La pasta, excepto en los individuos más delgados, tiene cocción incompleta, pudiendo observarse algunos núcleos más blandos y friables. Los antiplásticos varían entre piedra molida, arena fina y concha molida: en el primero de ellos se pueden encontrar piedritas completas dentro de la pasta, visibles inclusive en la superficie, en el tercero, la pasta tiene una textura áspera y burda a pesar del alisado. Algunos individuos presentan un alto contenido de cuarzo. Otros, en los cuales los componentes no son tan evidentes, están cubiertos por una capa delgada de eflorescencias, indicando la presencia de sales probablemente asociadas al uso de arena de playa. Algunos fragmentos tienen mica en la superficie, detectable a simple vista, la cual no siempre aparece en el interior y en el corte.

El acabado de las piezas a veces es burdo, en cuyo caso la textura es áspera e irregular. Por otra parte la mayoría de los fragmentos analizados tiene un tratamiento de superficie que comprende el alisado, el pulido y el lustre; en ellos son visibles las marcas horizontales o estrías dejadas por el artefacto plano con el cual se trabajó de forma mecánica.

3. LA CERÁMICA

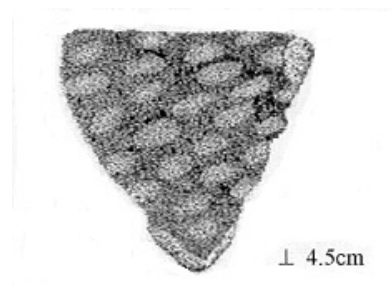
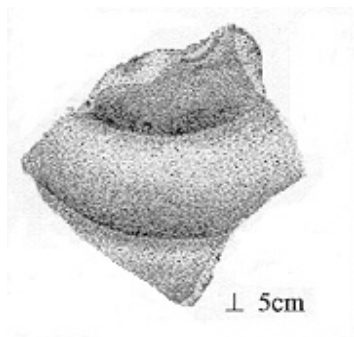
Tal como se mencionó en la introducción, una parte de las piezas posee un baño de arcilla, el cual les confiere una tonalidad rojiza cuyos tonos varían de una a otra. Esta característica es el principal rasgo definitorio de subgrupos para esta

^{**} Ver datos acerca del contexto arqueológico de esta muestra en Brizuela y Mendizábal (este volumen electrónico)

cerámica: la división preliminar se basa en la presencia o no de engobe. Los especímenes que sí lo tienen, se presentan en menor proporción (16 en total), sin embargo es el subgrupo que posee la mayor cantidad de casos resaltantes dentro de la muestra en lo que se refiere a la decoración.

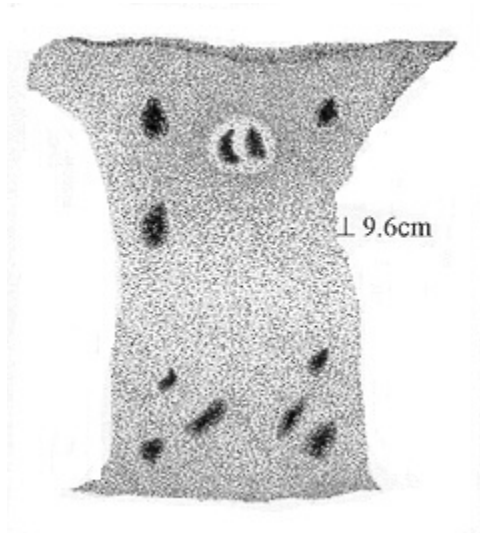
A. Subgrupo con engobe

En los niveles más profundos de las capas correspondientes se encuentra el material con mayor elaboración en cuanto al decorado, específicamente los ejemplares sobre cuya superficie se encuentran pequeños diseños en sobrerrelieve, cuyos bordes no tienen aspecto de haber sido aplicados o modelados. Las características de los motivos, el poco espesor que tienen en relación a la superficie de las piezas y, sobre todo, la presencia de zonas hundidas en la cara interna que coinciden con los puntos en los cuales se hallan los motivos, hacen pensar en la posibilidad de que éstos se hayan logrado por medio del uso de moldes negativos, colocados sobre la superficie externa y rellenos, haciendo presión digital desde la cara interna de las paredes. Esta decoración impresa incluye los siguientes diseños: superficie cubierta de puntos tipo grano de arroz; bandas concéntricas segmentadas y uno compuesto por puntos circulares y pequeñas figuras que semejan conchas o cangrejos, a los cuales se suma una panza que tiene ondas verticales en bandas.

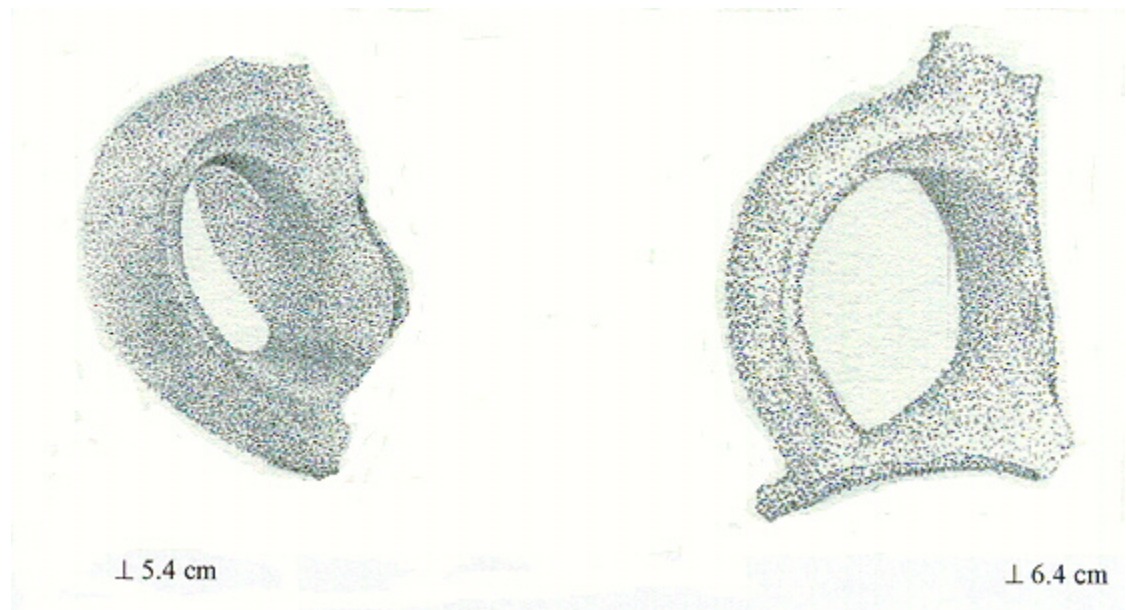


Las ollas pueden presentarse de dos formas: a) globulares sin cuello o cierre de boca y b) globulares con cuello recto, dando un poco de cierre a la panza; ambas

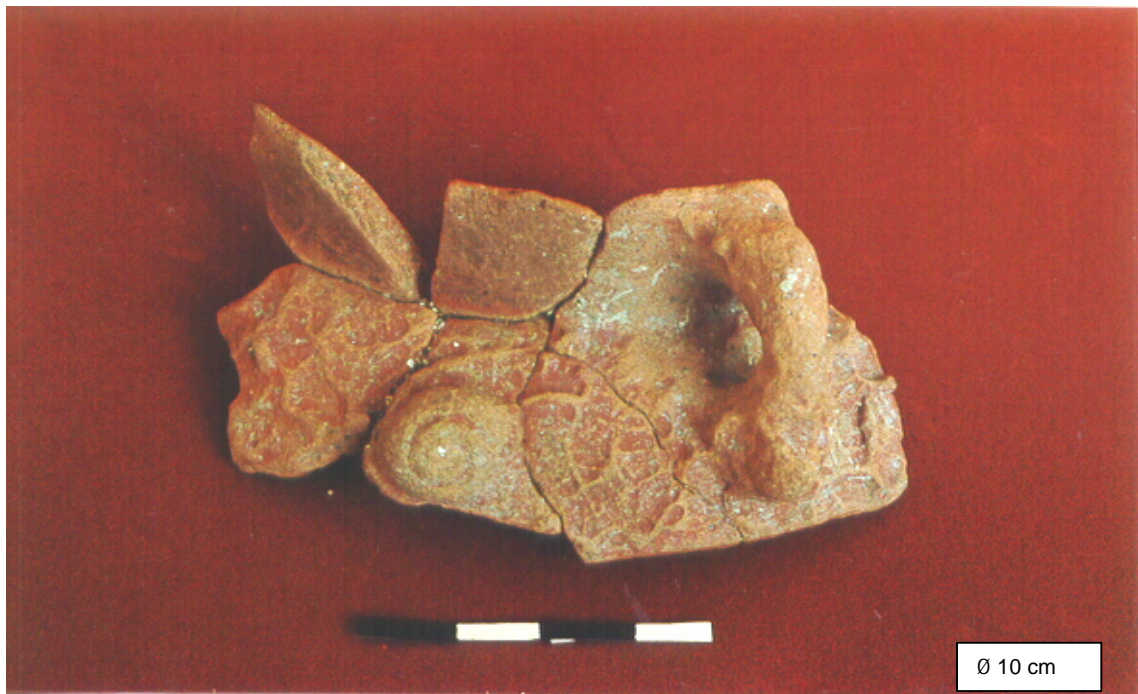
se manifiestan en la misma proporción, y las denominamos *pucheros* (Lister y Lister 1976).



Las asas de este grupo tienen dos formas: a) acintadas ya sean decoradas con aplicaciones de grano de café o sin decoración alguna b) anulares de dimensiones muy reducidas, sin decoración exceptuando el engobe.



Las bases son de tipo anular, una parece lograda por la aplicación de un rodete muy delgado de bordes alisados; la otra fue formada extendiendo (o arrastrando) la pasta de las paredes de la vasija.



Uno de los individuos posee cualidades totalmente distintas al resto, se trata de una pieza de dimensiones pequeñas (diámetro de 10 cm y espesor de 0.5 cm), donde el engobe es de color más oscuro y presenta un tratamiento decorativo muy particular. El asa es burda en cuanto al modelado, en la panza posee un tratamiento tipo impresión en relieve, combinada con la aplicación de un pequeño espiral o caracol.

B. Subgrupo sin engobe

Es el grupo que más presencia tiene de manchas parciales o totales de ennegrecimiento causado por fogón o cocina, impidiendo en algunos casos la identificación del color de la pasta o del nivel de cocción de la pieza. La mayor parte

tiene un alto nivel de pulido con lustre; en pocas ocasiones se distinguen las marcas del alisado.

El material sin engobe alcanza a sumar 77 fragmentos (entre bordes, asas, bases y tiestos). Principalmente, encontramos ollas sin cuello de boca abierta, llamadas *cazuelas* por Lister y Lister (1976), siendo ésta la forma característica del grupo, cuyo espesor varía de 0.84 a 1.3 cm, y su diámetro es el que tiene mayor amplitud dentro de la muestra, ya que va desde los 16 hasta los 28 cm.

Dentro de este grupo, las asas tabulares, aplicadas 1 cm por debajo del labio, corresponden al 64.5%, mientras que las acintadas sólo al 27%. Las asas acintadas se asocian a las ollas con cuello, sea carenado, evertido o recto; característica que se presenta tanto en este grupo como en el que posee engobe.

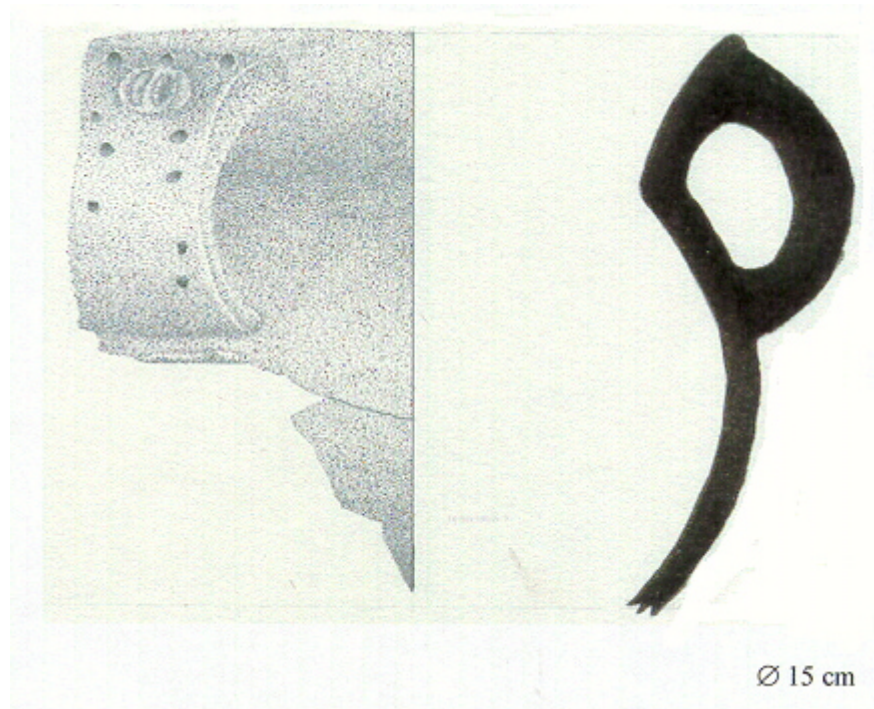
Una forma poco común es el puchero de paredes convergentes, sin cuello, algunos de los cuales tienen una característica particular en el borde, dado que éste tiene mayor grosor que el resto de la pared. En algunos casos se percibe que este reborde fue logrado por modelado una vez obtenida la forma, mientras que en otros aparentemente se le hizo un doblez hacia afuera.

La proyección del perfil parece indicar una mayor profundidad o capacidad que el resto de las piezas. Una variante sobre esta definición la vemos en dos individuos que, en lugar del reborde, tienen una línea incisa en la cara externa, la cual fue hecha con un trazo irregular o burdo en el que se pueden observar a simple vista los puntos en que se detuvo y retomó el surco.

Estas ollas tienen una abertura de boca menor que el diámetro de la panza, también se diferencian por el espesor de las paredes, 0.5 cm aproximadamente, siendo bastante más delgados que la media de la muestra. Por otra parte, también se diferencian por el color de la pasta al presentar un tono ladrillo claro cercano al salmón.

Con respecto a los cuellos de los pucheros, este subgrupo es el que abarca mayor variedad ya que tenemos: a) carenados, b) evertidos y c) rectos. Los cuellos

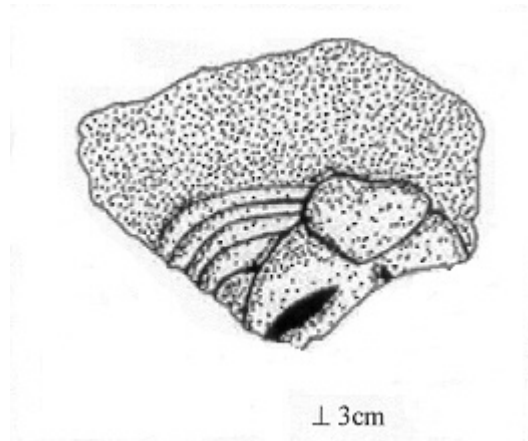
carenados prevalecen sobre el resto (11 individuos, 41.8% del total de cuellos), en segundo lugar tenemos los rectos (31.4%) y, finalmente, los evertidos (21.7%).



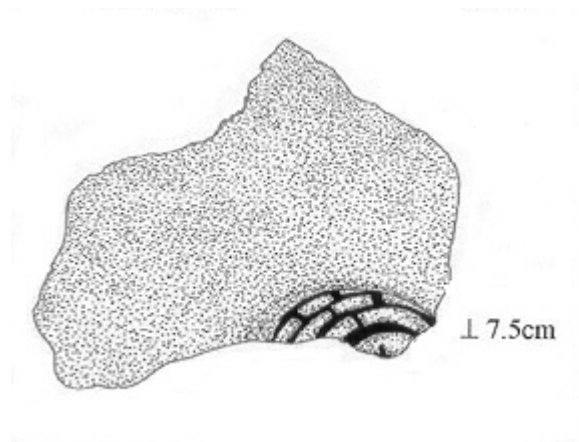
Cuando se presentan asas distintas a las tabulares, éstas son acintadas y tienen decoración plástica. En algunos casos se agrega un grano de café simple, otras veces doble y, en algunos casos, se complementa con punteado u otras aplicaciones modeladas.

Las incisiones pueden encontrarse en el labio, por la cara externa, en las asas o en la panza. Estas incisiones pueden ser líneas rectas, cortas y en grupos de 2 y 3, inclinadas. Las aplicaciones o altos relieves generalmente se encuentran debajo del borde, en la panza o en las asas.

Se tienen dos ejemplares de bases, una convexa que no sostiene a la pieza por completo, y otra plana, simple, con diámetro interno menor a 8 cm, y espesor menor a 1 cm. Sin embargo, en los ejemplares que se encuentran completos o casi, se puede observar que poseían bases convexas en su mayoría.



En líneas generales, los tiestos decorados en alto relieve o moldeados, se asemejan a los del grupo con engobe, presentándose la marca de presión digital en la cara interna en el mismo punto que se encuentra el decorado por la cara externa. La diferencia está en los motivos decorativos de este subgrupo: uno compuesto por conchas y puntos, otro semeja un cangrejo y el tercero presenta círculos concéntricos segmentados.



En este grupo, así como en el que tiene engobe, se encuentran fragmentos con mica, la cual, a simple vista, se percibe en la superficie y –con dificultad- en la pasta.

4. RASGOS DIAGNÓSTICOS

La muestra completa de cerámica Criolla, con o sin engobe, presenta coincidencias en: a) formas, b) cuellos, c) asas, d) decoración y c) bases. Veamos cada punto.

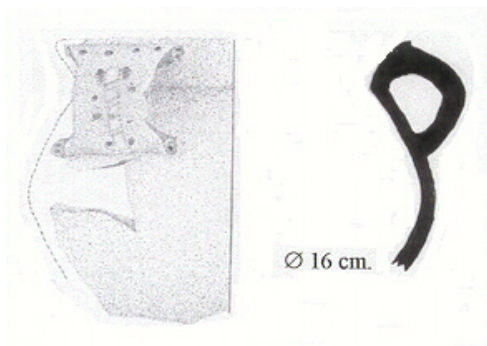
A. Formas

La muestra presenta dos tipos de formas que agrupan la mayor cantidad de individuos, las cuales son muy semejantes a las de la muestra estudiada por Solís en San Juan de Puerto Rico (en prensa)

El 59,7% de los fragmentos de bordes se concentra en ollas sin cuello, abiertas, ya sea con o sin asas (*cazuelas*)

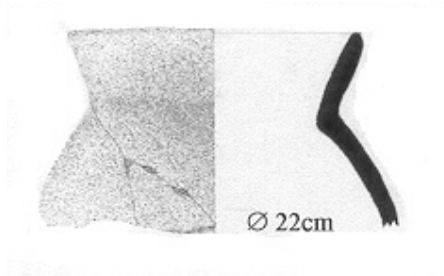


El 22.07% son ollas con cuello carenado, globulares, las cuales también pueden tener o no asas aplicadas (*pucheros*).

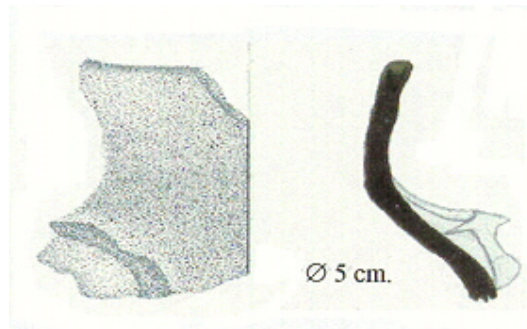


B. Cuellos

Los cuellos carenados, que agrupan el 41.8% del total de cuellos, pueden ser considerados como rasgo diagnóstico de la muestra analizada para este informe.



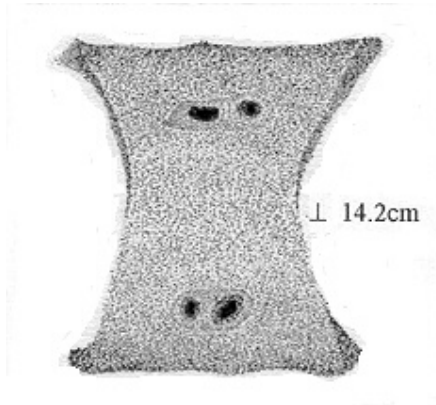
Se sugiere la posibilidad de que los ejemplares que se manifiestan con cuellos evertidos y rectos sean una variante sobre la norma del tipo carenado.



C. Asas

Las asas acintadas se presentan en ambos subgrupos, en algunos casos de dimensiones más pequeñas que en otros, ya sean estas simples o con decoración plástica; corresponden al 39.2% del total y su forma básica de nuevo se relaciona con las estudiadas en la muestra puertorriqueña (*op.cit.*).

Las asas tabulares, a pesar de que sólo se encuentran en el grupo sin



engobe, también podrían considerarse como diagnósticas, en vista de que representan el 50% del total de las asas analizadas.

D. Decoración

En toda la muestra, se encuentran tiestos con alto relieve aparentemente hechos con molde negativo imprimiendo el dibujo sobre la superficie. La variación se encuentra en el tamaño y tema del motivo representado. La excepción está en las piezas con textura acanalada o “aconchada”, sólo presentes en el grupo con engobe, sin embargo, éstas también poseen características que hacen pensar en la posibilidad de que hayan sido logradas con el uso de moldes negativos para obtener el relieve.

Se puede observar una constante en cuanto a la asociación forma-decorado: cuando existen asas tabulares no aparece ningún otro componente plástico que decore la pieza. Mientras que las asas acintadas pueden o no poseer decoración aplicada o incisa, siendo ésta generalmente una composición desde la más simple (aplicaciones pequeñas tipo granos de café), hasta la más elaborada (granos de café en cada extremo unidos por una trenza aplicada y puntos incisos en los costados).

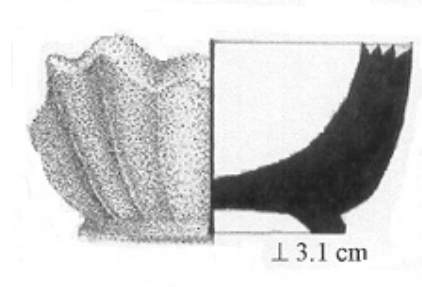
Por otro lado, algunos bordes presentan grupos de tres líneas oblicuas que, entre uno y otro, varían su dirección, dando una imagen final “segmentada”. A diferencia del caso puertorriqueño, no poseemos en Panamá La Vieja casos de decoración dígito-punteada, sean en franjas aplicadas o en la superficie entera. Así mismo, la muestra analizada por Long (1967) sólo presentaba como rasgos decorativos algunas incisiones de líneas finas y

punteado fino, ambos por zonas (en nuestro caso estas características son muy escasas o inexistentes).

E. Bases

La muestra de bases no podría ser considerada como suficiente para arrojar alguna conclusión que identifique a la cerámica Criolla. Sin embargo, si cabe mencionar que -de 4 individuos- 2 de ellos son de tipo anular.

Además de estos rasgos, relacionados con el acabado, existen también rasgos relativos a la manufactura de las piezas, tales como:



F. Espesor

El material se distribuye en rangos de espesores que abarcan desde 0.4cm hasta 1.89cm. De los 15 renglones resultantes, existen cuatro rangos específicos que agrupan un mayor porcentaje de la muestra. Estos son: 0.8-0.89cm (15.7%); 0.9- 0.98cm (14.4%); 1.01 - 1.09cm (21.05%); 1.1 - 1.19cm (11.8%). Estas medidas, cercanas todas a 1 cm parecen indicar que es esta la medida que representa al grupo en general, si bien se encuentran algunas piezas que van desde centímetro y medio hasta dos centímetros.

En algunos casos hay piezas de espesor atípico, que varían entre 0.4 cm y 0.6 cm son las mismas que presentan características de pasta y decorado distintas al grueso de la muestra aquí analizada. Se hace difícil la definición de las variedades fina y gruesa (Rovira 1984), probablemente a causa de tratarse de una procedencia con fecha más temprana que la del Casco Viejo o, tal vez, debido a lo reducido del universo en estudio.

Para el caso de la muestra de Panamá La Vieja, los individuos que entrarían en el rango de variedad fina apenas son 2 (siguiendo las medidas de 0.2 a 0.7cm reportadas para el Casco Viejo). Por otro lado, Long (1967) en su investigación arqueológica en Panamá La Vieja, reporta que las piezas por él excavadas poseen un diámetro de 4 a 12mm, mientras que tampoco son asociables a la muestra que analizamos. La muestra aquí trabajada posee un rango que podría compararse con las medidas señaladas por Rovira para la variedad gruesa (0.5-1.52cm), sin embargo, para el Casco Antiguo las

variedades poseen también rasgos contrastantes en lo que respecta al engobe, mientras que nuestra muestra no permite asociar un tipo de engobe con un rango de espesor único.

G. Diámetro de la boca

Los diámetros varían desde los cinco hasta los treinta y seis centímetros. Las cantidades más resaltantes de los porcentajes se agrupan de la manera que sigue: 16 cm (11.8%); 18 cm (9.2%); 22 cm (9.2%); 24 cm (14.4%) y 26 cm (9.2%). Por lo cual señalamos que destacan dos de los renglones: 16 y 24 cm (11.8% y 14.4% respectivamente).

Las piezas que podríamos denominar atípicas son las que poseen diámetros de: 5 cm (1.3%); 12 cm (2.6%); 32 cm (1.3%); 34 cm (1.3%); 36 cm (1.3%).

Por otra parte, analizando las tablas anexas, se puede observar que los individuos de diámetros menores en la muestra, parte de los arriba denominados atípicos, son también aquellos que poseen espesores poco comunes (0.4 - 0.6 cm), lo cual indica que hay poca cantidad de piezas pequeñas cuyas formas corresponden a jarritas y escudillas. Así mismo, las de grandes tamaños (1.7 - 1.8 cm de espesor) también entran dentro del grupo de los atípicos, a pesar de que sus diámetros se ubican dentro de la media.

H. Antiplásticos

En un primer análisis no se puede diferenciar un antiplástico que prevalezca sobre los demás. Sería necesario hacer estudios petrográficos para poder afinar la detección de los mismos, su composición y su frecuencia de aparición. Con estos estudios se lograría aclarar detalles de manufactura tales como las fuentes de origen del material. Sin embargo, podemos mencionar que detectamos cuarzo molido; piedra molida, a veces poco refinada siendo visible hasta en la superficie, arena fina, concha molida y concha pulverizada. Resalta entre ellos la presencia de mica en algunos casos de ambos subgrupos. No tenemos datos acerca de la posibilidad de que su uso haya sido intencional para dar a esos ejemplares un acabado específico.

5.SÍNTESIS

La muestra de Cerámica Criolla estudiada hasta el momento en el Conjunto Monumental de Panamá La Vieja, presenta algunas características que pueden ser consideradas como generales dentro del grupo cerámico.

Las formas principales de vasijas que encontramos en esta manufactura se dividen en dos grupos: cazuelas y pucheros, ambas con bases convexas que, en el caso de las cazuelas, son un poco menos curvas.

Las asas se dividen también en dos grupos principales: acintadas y tabulares, las cuales sólo se manifiestan en combinaciones únicas según las formas de las vasijas, es decir, cazuelas con asas tabulares y pucheros con asas acintadas. Eventualmente las asas tabulares presentan las esquinas levantadas o son más largas en ciertas piezas, aparentemente con el fin de darles un toque distintivo dentro de la norma.

Los cuellos se manifiestan, para los pucheros, carenados, pudiendo observarse las variantes evertidas o rectas, pero siempre en el mismo tipo de pieza. En algunos casos de menor porcentaje, tenemos pucheros sin cuello, con borde cerrado, el cual puede o no tener un reborde o doblez decorativo.

La proporción de individuos con engobe es bastante menor que la que no lo posee. Dicho engobe puede variar en su aspecto, siendo: rojo compacto grueso, rojo compacto delgado o salmón delgado burdo, sin que estos diferentes acabados se manifiesten asociados a espesor o forma de la pieza. También se debe señalar que, si bien los pucheros (con o sin cuello) están en ambos subgrupos, las cazuelas o sartenes sólo están en el subgrupo sin engobe.

Las piezas que no tienen engobe, generalmente son de color negro a causa de la alta incidencia de manchas causadas por el fogón, especialmente las cazuelas, así mismo, la superficie de todos los casos está bien alisada y con alto nivel de pulido, llegando incluso a percibirse como lustre. Estas diferencias no han podido ser analizadas para determinar si el pulido o lustre fue un acabado intencional, o fue causado por el uso.

Si bien los tiestos con decoración impresa tienen una proporción baja dentro del conjunto total, es el rasgo decorativo más resaltante en la muestra.

Se encuentran en los dos subgrupos básicos y poseen algunos diseños recurrentes, como son las conchas y los granos de arroz.

El rango promedio de espesores que comprende nuestra muestra se asocia principalmente con Colono Ware (Smith 1995:349), también llamada Christophe Plain (Willis 1984, citado por Smith 1995) en Puerto Real, coincidiendo también en la presencia de pucheros y cazuelas. Sin embargo, no hay mucha asociación con las características decorativas de dicha cerámica, exceptuando las piezas quemadas por fogón, con acabado alisado-pulido, y las asas son en forma de nudos.

BIBLIOGRAFÍA

- Lister, Florence y Robert Lister
1976 A descriptive dictionary for 500 years of spanish-tradition ceramics (13th through 18th centuries). *Special publication series*, 1. The Society for Historical Archaeology.
- Long, George
1967 Archaeological investigations at Panamá La Vieja. MA Thesis no publicada. Departamento de Antropología, Universidad de Florida.
- Rovira, Beatriz
1984 La cerámica histórica en el ciudad de Panamá: Tres contextos estratigráficos. En *Recent developments in isthmian archaeology*, editado por Frederick Lange, pp. 288-315. British Archaeological Reports, International Series, Oxford.
- Smith, Greg
1995 Indians and africans at Puerto Real: the ceramic evidence. En *Puerto Real. The archaeology of a sixteenth century spanish town in Hispaniola*, editado por Kathleen Deagan, pp. 335-372. The Ripley P. Bullen Series, Florida Museum of Natural History. University Press, Florida.
- Solís, Carlos
S/f Criollo pottery from San Juan de Puerto Rico. En prensa.